

## XLV.

Mi Jesús, una cosa deseo pedirte; pero primero me has de dar la disposición para alcanzarla,

## XLVI.

Hagamos unas férias, Jesús mio que yo te de mi alma á ti y tu á mí tu gracia; yo apostaré que las haces, si tu madre nos concierta.

## XLVII.

Mi Jesús, ni amores como á ti, ni esperanzas como en ti, ni vida como de ti, ni muerte como por ti.

## XLVIII.

Señor mio, muchos se quejan de los

Señores, porque no les pagan; pero nadie se queja de ti por poco que te sirva.

## XLIX.

Cristo mio, no se como hubo en el mundo quien viese tu hermosura que no te amase; pero mas me admiro de que hubiese quien afease tu hermosura.

## L.

Señor, no sé á quien no parece suave tu yugo, pues basta decirlo Dios para creerlo.

## LI.

Mi Jesús, cuando te imagino con tantas llagas queria darte mil abrazos y

no me atrevo, por no lastimarte; pero  
mas te lastimo si no me atrevo.

## LII.

¡Qué bien se vé, mi Jesús, que eres  
mar de amor, pues nunca mejor te hallan  
los ojos que siendo rios!

## LIII.

Mi Dios ¿qué médico se ha dejado mo-  
rir, porqué el enfermo viva? Pero los que  
aman con ninguna cosa dán mas vida  
que muriéndose ellos.

## LIV.

Mi Jesús, cuando te imagino en mi  
pecho, me acuerdo de Job en el muladar,  
que mas padeces tú y peor soy yo.

## LV.

¡Ay mi Dios! quien te amase estos  
dias tan aprisa, que desquitase los mu-  
chos que ha vivido sin haberte amado.

## LVI.

Dios mio, un hombre lloraba porque  
se le murió un príncipe; y otro le dijo  
que sirviese á Señor que no se le podia  
morir.(1)

## LVII.

Pues me llamo esclavo tuyo, Jesús

---

(1) Se refiere indudablemente á la historia de San  
Francisco de Borja. (Véase la nota á la página  
treinta)

mio, ponme tú tres clavos, dos en los ojos,  
y uno en el corazon.

## LVIII.

Bien mio, no hay cosa que quiera sino  
es á ti; mas ¿para qué te digo yo lo que  
sabes tú?

## LIX.

Curioso he sido de leer, mi Dios; pero  
nunca hallé libro como á tí en la cruz,  
ni que siempre enseñase, porque siempre  
estás abierto.

## LX.

Si no te hablo dignamente, Jesús,  
perdóname, que de quien ama más  
valen desatinos, que de los que están

libres cuidadosas discreciones.

## LXI.

Muchas veces, cordero mio, no oso  
alzar los ojos á mirarte, y entónces parece  
que me los llevas tú.

## LXII.

Los príncipes de la tierra, mi Dios,  
dán riquezas temporales á quien los sirve;  
pero tú solo das á tí.

## LXIII.

Cuando te tengo en mi pecho, Cristo  
mio, me imagino crisol; que en fin es tier-  
ra, amor el fuego, tu el oro, y mi bajeza  
la escoria.

## LXIV.

Mi Dios, cuantas veces pienso que soy nada, tantas te debo un nuevo ser, porque me haces de nuevo.

## LXV.

Dios mio, amar tu grandeza, y pensar mi bajeza, me encojen y me favorecen; porque mientras mas pequeño me juzgo, mejor cabes en mí.

## LXVI.

Señor mio, no me harto de llamarte Padre, por ir seguro al juicio.

## LXVII.

Esperanza mia, piense yo en tí y acuérdate tú de mí, y olvídense todo

el mundo de mí,

## LXVIII.

Si trocáramos voluntades, Jesús mio, ¡que rico estuviera yo con la tuya, y qué pobre estuvieras tu con la mia!

## LXIX.

Cuando no hay cosa, Dios mio, mas lejos de mí que yo, no hay cosa mas cerca de mí que tú.

## LXX.

En el camino de hallarte, mi Dios, son rodéo los negocios temporales y atajo el tratar los tuyos.

## LXXI.

Haberte hallado, Señor mio, es el

mejor remedio para hallarte presto.

## LXXII.

Ni en la mar pueden reposar las aves, mi Dios, ni tú en el corazón inquieto.

## LXXIII.

Cuando te miro, mi Dios, tan alto y á mí tan bajo, deseo subir yo, porque no bajes tú.

## LXXIV.

Vergüenza me dá, Jesús mio, el haberte ofendido; pero mayor lo fuera no tenerla.

## LXXV.

En ninguna cosa veo tu grandeza,

mi Dios, como que donde quiera que te busco, te hallo.

## LXXVI.

Jesús mio, si se huelgan tanto los ángeles de la conversión de un pecador, á fé que les dí buen día.

## LXXVII.

En ninguna cosa veo, vida mia, que en tu casa no hay envidiosos, como en las diligencias que tus privados hacen para que otros lo sean.

## LXXVIII.

Buen Dios, diga el mundo lo que quisiere, que él se quedará por loco, tú por quien eres, y yo por tuyo.

## LXXIX.

Las hermosuras de la tierra, Jesús mio, son á tiempos, y así á tiempos agradan; la tuya siempre; porque siempre eres hermoso.

## LXXX.

Mi Jesús, mi entendimiento te contempla, mi memoria te estima, mi voluntad te ama; y si tuviera mi alma cuarta potencia, la llamará agradecimiento.

## LXXXI.

Señor mio, dame un temor filial, con que solo tema ofenderte por quien tú eres; que aunque el servil es don de tu Espíritu Santo, al fin es temor de la pena.

## LXXXII.

Mi Dios, mucho me lastima en tu muerte ver injusta la causa, injusta la pena, injusto el Juez y tú solo justo.

## LXXXIII.

Dáme, Señor, de los dos juicios de la razon el que mas me conviene: que el discretivo es consejero y el definitivo la misma virtud en su fuerza.

## LXXXIV.

Cristo mio, en las cuatro partes de tu cruz hallo cuatro virtudes; en la superior, la caridad; en la inferior, la humildad; en la diestra, la obediencia, y la paciencia en la siniestra.

## LXXXV.

Jesús mio, conforme á tus dos naturalezas eres luz; segun la divinidad, iluminas el alma; y segun la humanidad esteriormente, la vida.

## LXXXVI.

Jesús querido, bien te puedo hablar, niño en brazos de tu madre, porque desde el instante de tu concepcion fuiste lleno de ciencia.

## LXXXVII.

Cristo de mi alma, mucho me consuela cuando te veo con cinco mil azotes, saber que eres cabeza de la iglesia, porque algunos me alcanzarían á

mí siendo miembro tuyo.

## LXXXVIII.

De la tierra septentrional cuentan, Dios mio, que la mitad del año es noche: peor tierra soy yo, pues en tantos años no amaneciste en mí.

## LXXXIX.

Mi bien, si mientras se vive se ha de caminar por fuerza ¿qué jornada mas descansada, que ir y venir á tí?

## XC.

¡Oh cuán lejos, (Dios mio) de la verdad, pone el mundo la definicion del honor! porque el verdadero es la virtud del alma.

## XCI.

No hay cosa, amor mio, que me ponga mas temor, que volver la cabeza á los peligros de que me ha sacado tu misericordia.

## XCII.

Como si el mar se secase se verian tan estraños mónstruos; así, mi Dios, veo mis torpezas en las arenas de mis pasados años.

## XCIII.

Mi Dios, ¿para qué se alaba el mundo de que es grande, pues en todo él no cabe el alma del hombre mas pequeño?

## XCIV.

Señor mio, nunca estoy más en mí, que cuando pensando en tí, no me acuerdo de mí.

## XCV.

Señor de mi vida, si en tí solo descansa el alma, como en su verdadero centro; quien no te busca á tí, ¿en quién descansa?

## XCVI.

Jesús mio, mientras fui piedra, bajé con mi peso huyendo de tí; ahora que soy fuego, mi propia ligereza me lleva á tí.

## CXVII.

Dios mio, amar al mundo, es alqui-

lar casa; amarte á tí, es hacerla para siempre.

## XCVIII.

Bien mio, cuando veo que algunos se rien de los que lloran, pienso que han de llorar cuando ellos se rian.

## XCIX.

Mi Jesús, si he de vivir algun instante sin tí, muérame yo: que mas vale morir cuando te tengo, que vivir para no tenerte; mas quien no te tiene, no vive.

## C.

Cristo mio, generalmente desean los hombres vivir; pero solo aciertan los que os buscan á Vos, que sois vida eterna.

## EL LLANTO DE LA VIRGEN.